



● Miguel Reyes Palencia, el protagonista en la vida real de la obra "Crónica de una muerte anunciada", escrita por el Nobel de literatura Gabriel García Márquez.

CRÓNICA



» LEONARDO HERRERA DELGHAMS - Fotos: CARLOS CAPELLA

*Miguel Reyes rememora su historia de deshonra, que inspiró a Gabo para escribir la famosa novela. Él cuenta detalles del momento cumbre que forma parte de la realidad y de la ficción.*

## El último sobreviviente de 'Crónica de una muerte anunciada'

A los 92 años, Miguel Reyes Palencia tiene fresco en su memoria cada instante del episodio que vivió aquella noche del 20 de enero de 1951 en su natal Sucre (Sucre), cuando, enceguecido por la rabia y la desilusión, casi estrangula a Margarita Chica Salas, la mujer que

hacía pocas horas le había jurado amor frente al altar.

"Ella pensó que porque yo estaba borracho no iba a poder cumplirle. Pero, en el momento de la penetración, supe que era una mujer que había tenido marido; eso lo descubrí enseguida", cuenta el hombre al



● Reyes, cuenta una y otra vez la historia de Bayardo San Román. Para él, esa es la única forma en que se puede mantener vivo a Gabo.

hablar de aquel momento, que inspiró la célebre 'Crónica de una muerte anunciada', del Nobel de literatura Gabriel García Márquez.

Y recuerda las palabras de ella. "Miguel, perdóname", le imploró entre sollozos tras descubrirse que no era virgen. "Qué perdón ni qué carajos, puta, imbécil", le gritó él, al tiempo que le tiraba los cabellos.

Más tarde la lanzó a los pies de doña Hermelinda, la suegra, y sus cuñados, Víctor y Joaquín Chica, quienes no podían creer lo que estaba pasando. Y antes de marcharse de la casa de ellos, ahogado por el odio y el dolor, sentenció: "Ahí la devuelvo ¡por rota!".

"Son palabras feas, malucas, como quie-

ran llamarlas, pero eso fue lo que dije antes de que se desatara la tragedia", admite Reyes, que no hace mucho esfuerzo para traer del pasado lo que pasó aquella noche aciaga. "Cayetano", fue la única palabra que pudo murmurar Margarita en medio de las cachetadas y golpes que le propinó su madre, quien, al escuchar el nombre del amante, les pidió a los hijos que lavaran con sangre el honor de la familia.

El protagonista de esta historia cuenta que los dos muchachos se armaron con cuchillos de matarife, decididos a vengar la deshonra de su hermana. La víctima fue Cayetano Gentile, un estudiante de medicina muy querido en el pueblo, hijo de un inmigrante italiano.

Salieron a la plaza gritando: "¡Lo vamos a matar, lo vamos a matar!". El único en el pueblo que no supo que lo iban a asesinar fue el propio Cayetano. La noticia corrió por los techos y se regó por todos los rincones. La policía, alertada por las voces, reaccionó y desarmó a los hermanos Chica, quienes consiguieron otros cuchillos para cumplir con su fatal destino.

La muerte de Cayetano Gentile estaba anunciada, pero los mensajeros no llegaron a tiempo para alertarlo. Cuando intentaba entrar a su casa, fue sorprendido por los vengadores, que, sin mediar explicaciones, lo atacaron y destazaron como a un cerdo.

"Levantó la mano para parar el primer golpe. El cuchillo le atravesó la palma y luego se le hundió hasta el fondo en el costado. Todos oyeron su grito de dolor: '¡Ay, mi madre!'" Así relató Gabriel García Márquez, 31 años después, en su inmortal Crónica de una muerte anunciada, la historia de Bayardo San Román, el hombre que devolvió a su esposa en la primera noche de bodas, después de comprobar que no era virgen.

De niño, el Nobel llegó con su familia a Sucre, donde cursó varios años de escuela. "Gabo era como un miembro de la familia de la novia. Vivió en esa casa seis meses, cuando su padre tuvo problemas económicos", dice Reyes para explicar por qué el escritor tenía detalles de esa parte de su vida, narrada en el libro en primera persona. El protagonista de esta historia asegura que García Márquez estuvo en la boda y celebró con él. "Fue testigo de lo que ocurrió al día siguiente, cuando no la entregué sino que la boté", relata. En esa época, anota, la virginidad era lo más sagrado que una mujer podía entregar en su noche de bodas.

"Cuando me enteré de la muerte de



**De niño, el Nobel** llegó con su familia a Sucre, donde cursó varios años de escuela. 'Gabo era como un miembro de la familia de la novia. Vivió en esa casa seis meses, cuando su padre tuvo problemas económicos', afirma Miguel Reyes"

Cayetano, le pedí protección a la policía, pues temí que arremetieran contra mi vida (por eso se fue del pueblo). Lo mismo hizo Margarita, quien se fue a vivir a Sincelejo", cuenta.

El viejo Miguel, que fue vendedor de seguros, vive hoy en una casona del norte de Barranquilla. Sus recuerdos, recopilados en libretas sobre cuyas portadas, diseñó figuras y letras con recortes de papel, para darles la forma de libros, están siempre a la mano en su escritorio.

No se cansa de narrar una y otra vez, con detalles, la trágica historia de Bayardo San Román (él), Ángela Vicario (Margarita Chica), Santiago Nasar (Cayetano Gentile) y los hermanos Pedro y Pablo Vicario (Víctor y Joaquín Chica), llamados así por Gabo en su novela.

En el 2007, Reyes decidió escribir el libro 'La verdad, 50 años más tarde', en la que entrega su versión de los hechos y argumenta que vio unos "errores" en la obra del Nobel. "En él están las palabras exactas que dan origen a la historia", promociona.

En la obra de Gabo, afirma, el acto es narrado con tanta dulzura que se pierde la violencia del novio engañado. "No hubo tales gemelos, quienes solo existen en la imaginación y la fantasía de Gabriel García Márquez", añade en su texto, antes de relatar que los hermanos fueron capturados por la policía y trasladados a la cárcel de Cartagena, donde Víctor asumió la culpa y dejó sin cargos a su hermano mayor, Joaquín, quien fue liberado.

"Como escritor, echó el cuento bien echao, pero solo yo puedo contar las cosas como pasaron –subraya–. Hay cosas que no debió decir, porque las dijo mal en su interpretación como escritor y yo reclamaba ese hecho, aunque no era cosa de otro mundo que afectara nuestra amistad."

Confiesa que cuando vio que se acercaba la hora de oficializar el noviazgo con Margarita Chica ante la familia de ella, decidió romper. "Le dije: 'Margarita, yo no me voy a casar contigo'. La muy astuta les contó a los hermanos que estaba embarazada y que yo me iba a ir del pueblo. Me cogieron y advirtieron: 'Se casa o se muere. Escoja'", cuenta. Le dieron 15 días de plazo para que resolviera.

Reyes les dijo que él no había deshonorado a su hermana. "Mátenme", les pidió, pero su madre lo convenció de que accediera. "Yo no necesito un hijo muerto y soltero, prefiero uno vivo y casado", le dijo su hijo, quien ya tenía relación con quien más adelante formalizaría un hogar y sería la madre de sus 12 hijos. Después de hablar con su mamá, habló con la familia Chica y anunció su decisión de casarse.

### La demanda a Gabo

Trece años después de la publicación de Crónica de una muerte anunciada, Reyes acudió al juzgado noveno civil del circuito de Barranquilla e interpuso una acción ju-

### El 'Doctor Gere-Gere'

Miguel Reyes recuerda que Gabo llegó de niño a Sucre y se incorporó al grupo de muchachos del pueblo. "Volábamos cometas y jugábamos; lo único que no le gustaba era pelear", cuenta. García Márquez también era amigo de Cayetano, el estudiante asesinado. "Éramos cucarachos del mismo calabazo", asegura Reyes, quien no olvida que aquel niño era muy dado a contar historias. "Dejábamos de patear bola por escuchar los cuentos de Gabo", dice.

Según él, los muchachos lugareños apodaron el 'doctor Gere-Gere' al futuro nobel. "No sé por qué, pero así le decíamos", concluye.

dicial contra Gabo, para exigir una indemnización, no solo por el libro, sino también por la película sobre la historia, que fue rodada en Mompós (Bolívar), bajo la dirección del italiano Francesco Rossi.

El demandante exigía el 50 por ciento de los beneficios económicos que la historia le reportó al nobel. Para comprobar que era Bayardo, aportó como pruebas los testimonios de testigos de su matrimonio y de otras personas que residían en Sucre en aquella época.

Reyes argumentó que García Márquez no lo consultó ni le solicitó permiso para que su vida fuera de conocimiento público, lo que, según él, suponía una violación de sus derechos fundamentales a la intimidad y la honra.

"Como se estaba llenando de tanta plata, le dije: '¡Epa, ven acá! Tú me puedes dar algo a mí, porque yo colaboré contigo'. Y Gabo me dijo: 'Estudiamos, estudiamos' ", afirma. Hoy asegura que su abogado se precipitó al presentar la demanda y que lo dejó solo cuando el proceso iba por buen



- Aspectos de la película 'Crónica de una muerte anunciada', historia inspirada a partir de un suceso real.

camino. "No tuve dinero suficiente para mantener la reclamación y se archivó", se lamenta.

La semana pasada, la Gobernación del Atlántico le rindió honores. "Este inmerecido homenaje lo acepto porque entraña la esencia misma de admiración a la obra viva de nuestro nobel", manifestó en el acto.

Por esa admiración, Reyes cuenta una y otra vez la historia de Bayardo San Román. Para él, esa es la única forma en que se puede mantener vivo a Gabo: "Leyendo y contando su obra".

Así, como apunta el escritor Santiago Gamboa, podrán pasar 300 años de Santiago Nasar y su muerte anunciada, pero serán una de las pocas cosas de nuestra

época que aún estarán vivas.

**Leonardo Herrera Delghams** es Comunicador Social-Periodista de la Universidad Autónoma del Caribe y Magíster en Comunicación de la Universidad del Norte. Ha trabajado en Vanguardia Liberal, El Periódico y, actualmente, es corresponsal para el Caribe colombiano de El Tiempo. Así mismo, se desempeña como catedrático en la Universidad Sergio Arboleda y en Uniautónoma. Ha recibido varias distinciones y premios de periodismo regionales.